

**Interpretación del patrimonio arquitectónico
de San Martín de los Andes**

María Graciela Maragliano

Universidad Nacional del Comahue

Rectora

Prof. Teresa VEGA
Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400 - (8300) Neuquén
Tel: (0299) 4490363 / Fax: (0299) 4490351
sprector@uncoma.edu.ar

Secretaría de Extensión Universitaria

Tel: (0299) 4490328
secunc@uncoma.edu.ar

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Editor responsable: Luis Alberto NARBONA
Tel: (0299) 4490300 - Int. 617
educ@uncoma.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educ**.





Universidad Nacional del Comahue

Interpretación del patrimonio arquitectónico de San Martín de los Andes

María Graciela Maragliano

educó

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén - 2009

Maragliano, María Graciela
Interpretación del patrimonio arquitectónico de San Martín de los Andes.
1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2009.
58 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-604-126-3

1. Arquitectura. I. Título
CDD 720

Corrección: Liliana FALCONE

Diseño de tapa: Enzo Dante CANALE

educO

Neuquén, marzo 2009

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2009- Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

educO@uncoma.edu.ar

Índice

Introducción	9
Interpretación del patrimonio	11
Los antecedentes de la interpretación del patrimonio	11
Algunos conceptos para comprender la arquitectura	14
El patrimonio arquitectónico de San Martín de los Andes	17
Fundación de San Martín de los Andes	21
Etapa de Parques Nacionales	35
Etapa Moderna	42
Etapa Actual	50
Bibliografía	56

*“La arquitectura está condicionada
por el espíritu de una época;
y el espíritu de esa época
está hecho desde la profundidad de la historia,
de la noción de presente
y el discernimiento del futuro”*

Le Corbusier

Introducción

El hecho arquitectónico da respuestas a una necesidad humana, y está inserto en un contexto social, económico, ambiental, histórico y estético de una época determinada; con las posibilidades tecnológicas y materiales disponibles en ese momento.

Es decir que es un conjunto de factores que incluyen la realización técnica, la calidad estética y la utilidad.

Son pues tres elementos sincrónicos:

Social - Estético - Técnico

Esta relación hace que las obras adquieran un valor perceptual y fenoménico, que cobren sentido a partir de la interpretación, que posean significado y sean un vehículo de significaciones.

Es en el espacio físico-social donde se concretan las manifestaciones simbólicas, los diversos patrimonios culturales y naturales que se constituyen en símbolos representativos de las culturas, al ser elementos distintivos y característicos de las mismas.

La producción del valor y apropiación del patrimonio cultural como manifestaciones compartidas y vividas de una cultura, se vinculan directamente a las especificidades del contexto socio-territorial del cual éstos son símbolos característicos. Territorializar el patrimonio significa destacar que éste es expresión de una comunidad particular, en el sentido de que se encuentra siempre arraigado a un espacio propio, por lo cual se constituye en un patrimonio fuertemente territorializado.

Se debe entender el territorio no sólo como un espacio sobre el cual transcurre la vida social, sino un artífice de esa realidad, un territorio históricamente construido en el cual ocurren y se han desarrollado determinados procesos sociales y culturales que intervienen en la experiencia de vida de sus habitantes.

Bajo este marco, entonces, distintas escalas territoriales del patrimonio (mundial, nacional y local) responden a distintos procesos sociales de valoración y jerarquización, a distintos actores y recursos, y a diversas expectativas y posibilidades de apropiación social. Sólo considerando estos diversos elementos se podrán reconocer cuáles son los diversos sentidos a los que responde el proceso de activación social del patrimonio. Por lo tanto, comprender los distintos procesos regionales, nacionales y mundiales que dieron como resultado los distintos hechos arquitectónicos de San Martín de los Andes, permite encontrar los significados de lenguaje y tendencias de innegable temporalidad.

- Es a través de la interpretación del patrimonio, como disciplina aplicada al turismo y la recreación, que se podrá hacer comprender a los visitantes el valor social e histórico que representa la arquitectura de San Martín de los Andes, revelando el significado de la obra para la sociedad donde están insertos.
- La interpretación del patrimonio posibilita la difusión y gestión del patrimonio arquitectónico, no como edificios analizados cronológicamente y descriptos en forma aislada, sino como espacios contenedores de significados e historia viva.

INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO

La interpretación del patrimonio permite un proceso de gestión, cuyas metas son la conservación del patrimonio natural y cultural del área, así como unir al público con el lugar que visita; trata de entrar en lo más íntimo del individuo, influyendo en sus actitudes, contribuyendo al desarrollo humano, reforzando la propia identidad y sus significaciones en los habitantes locales y el sentido de lugar en los visitantes.

LOS ANTECEDENTES DE LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO

Diversos son los autores y escuelas que definen a la interpretación como disciplina aplicada al turismo. Sus antecedentes son:

- **Freeman Tilden** (1957) define por primera vez “interpretación ambiental” como “una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una información de los hechos”.
- **Don Aldridge** (1973): “La Interpretación es el arte de explicar el lugar del hombre en su medio, con el fin de incrementar la conciencia del visitante acerca de la importancia de esa interacción, y despertar en él el

deseo de contribuir a la conservación del medio ambiente”.

- **Bob Peart** (1977) la define como “un proceso de comunicación diseñado para revelar al público significados e interrelaciones de nuestro patrimonio natural y cultural, a través de su participación en experiencias de primera mano con un objeto, paisaje o sitio”.

- **FAO/PNUMA** (1992): “La Interpretación Ambiental trata de explicar más que informar, de revelar más que mostrar y de despertar la curiosidad más que satisfacerla. Es un modo de educar sin que el público sienta que es objeto de esa actividad educativa, y debe ser lo suficientemente sugestiva para estimular al individuo a cambiar la actitud o adoptar una postura determinada. Además la Interpretación Ambiental debe ser recreativa: con ello, se asegura que no haya un rechazo de entrada a la propuesta interpretativa”.

- **Sam Ham** (1992): “Una actividad educacional que aspira a revelar los significados y las relaciones por medio del uso de objetos originales a través de experiencias de primera mano y por medios ilustrativos en lugar de simplemente comunicar información literal.”

- **Jorge Morales Miranda y Francisco Guerra** (1996): “Es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre.”

Es esta última definición la que se adopta mundialmente en el año 2000, a partir del Congreso mundial de Interpretación del Patrimonio, donde se la redefinen como *“el arte de revelar in situ el significado del legado natural y cultural, al público que visita esos lugares en su tiempo libre.”*

Esta enunciación enmarca aspectos fundamentales al momento de pensar las acciones de gestión, ya que toda intención de proporcionar interpretación lleva implícita una meta muy clara, comunicar a quienes lo visitan, el valor patrimonial de una sociedad, vinculando el contexto socio-territorial, símbolos característicos de sus habitantes y las significaciones de esos bienes patrimoniales que constituyen la imagen simbólica a través de los cuales se refleja e identifica la sociedad.

En este proceso de comunicación que plantea la interpretación del patrimonio, es fundamental la relación que se establece entre el público y la sociedad local y su patrimonio. Se pretende que luego de la experiencia interpretativa, el visitante adquiera una visión distinta y singular del lugar, dirigiéndose a la sensibilidad y capacidad de asombro de las personas e incrementando el disfrute, orientándolos hacia la valoración y respeto a la diversidad cultural y natural.

Es por ello que todo programa interpretativo que vincula pueblos desde contextos sociales y en ámbitos territoriales significativos, debe perseguir tres objetivos fundamentales, los cuales fueron planteados por John Verwek (1994) y que funcionan en tres niveles diferentes. En primer lugar, los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público del patrimonio. En un segundo nivel, más

profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de esos nuevos conocimientos, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento: qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento, actitudes que puedan permanecer en el tiempo, más allá del momento de la visita.

Para poder interpretar y comprender el valor patrimonial que asume la arquitectura en una sociedad, es necesario vincular el contexto socio-territorial, los símbolos característicos y las significaciones de esos bienes patrimoniales, analizando la obra y sus interacciones, las cuales se constituyen en la imagen simbólica que se refleja e identifica esa sociedad.

ALGUNOS CONCEPTOS PARA COMPRENDER LA ARQUITECTURA

El carácter esencial de la arquitectura, el que la distingue de las otras actividades artísticas, está en su carácter tridimensional, que incluye al hombre.

La pintura funciona en dos dimensiones, aunque pueda sugerir tres o cuatro. La escultura funciona en tres dimensiones, pero el hombre queda afuera, mirando desde el exterior las tres dimensiones. La arquitectura es como una gran escultura ahuecada, en cuyo interior el hombre penetra y camina.

La planta de un edificio no es más que una proyección abstracta en un plano horizontal de todas sus paredes, una

realidad que nadie ve, a no ser en el papel. Las fachadas y cortes sirven para medir las alturas.

Pero la arquitectura no nace de un conjunto de medidas (largo, ancho y alturas) sino, precisamente, del espacio contenido interiormente, donde el hombre vive y se mueve, y de la relación con el espacio exterior.

La experiencia espacial propia de la arquitectura se prolonga en la ciudad, en las calles, en los parques. Todos los edificios colaboran en la creación de dos espacios, el interior y el exterior o espacio urbanístico.

Para poder analizar una obra arquitectónica y la significación de su espacio, se deben tener en cuenta no sólo sus aspectos formales, sino también el momento histórico del cual forma parte y la personalidad del autor.

En conclusión, los tres temas: *la forma*, como hecho objetivo; *la estética* del momento en que nació la obra y *la personalidad* del autor o arquitecto, que se expresa en la obra con determinada creatividad e intención.

Sin perder de vista la unidad arquitectónica y su contexto, y a los efectos de facilitar su estudio, se hará referencia a algunos elementos o herramientas básicas para su análisis.

Plástica

Indica el carácter formal de los elementos construidos que limitan el espacio, es decir, los muros, pisos, techos, los cuales se ofrecen al examen del observador como elementos de carácter pictórico o escultórico, según prevalezca en ellos el valor de la línea y de la superficie o el valor del volumen.

Pictórico



Ville Saboye- Le Corbusier

Escultórico



Ronchamps - Le Corbusier

Escala

Es la relación dimensional entre el edificio y un patrón. Dado que pueden elegirse patrones diferentes, el tema de la escala presenta distintas facetas. Por ejemplo, se puede considerar la relación de escala entre el edificio y el paisaje que lo rodea; el patrón puede estar dado por un elemento natural (paisaje natural) o referido a los edificios vecinos, ancho de una calle, etc. (paisaje cultural).

La proporción es otra relación de escala muy valorada, es la que se establece entre el edificio y una parte del mismo, es la relación armónica entre las partes y entre cada parte y el todo del edificio.

La escala psicológica es un factor importante para la estabilidad emocional de las personas. No existe grande o pequeño en sentido absoluto, sino con respecto a nuestra experiencia. Nadie se siente molesto al entrar en el hall gigantesco de una estación de ferrocarril; pero cuando los dictadores quieren intimidar a sus visitantes, les hacen recorrer vastos salones vacíos y los reciben en una sala grande como una plaza, obligándolos a cruzar todo ese espacio sobre

pisos sonoros y lustrosos. Finalmente, la escala puede tener un valor artístico. Un interés evidentemente artístico es la proporción, si bien está limitada al campo visual. Si una forma, por ejemplo una fachada, está bien proporcionada, esta relación se mantiene aun cuando pueda variar la relación de escala con el hombre, pero su calidad artística no permanece invariable, pues el hombre no puede prescindir de la escala humana en la experiencia y en el juicio.

Espacio

Indica el carácter formal del volumen atmosférico físico limitado por elementos construidos o por elementos naturales, en el cual puede entrar y moverse el observador.

Los elementos que actúan para determinar la sensación espacial son múltiples, pero los principales son la forma geométrica del ámbito, sus dimensiones y escala, y la plástica de los elementos construidos que lo limitan.

Sensaciones secundarias como las sonoras y térmicas contribuyen a la experiencia espacial, pero pueden ser muy subjetivas o se presentan como reflejos de otras situaciones del espacio (materiales utilizados, tamaño, etc.)

EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES

En los parámetros de la historia, poco más de 100 años no es mucho tiempo.

El patrimonio arquitectónico de San Martín de los Andes, sin ser monumental ni milenario, tiene el valor de

reflejar a su sociedad, es el nexo con el pasado, único medio de asegurar la comunicación con el presente, camino que lleva al reconocimiento y a la identidad local.

Etapa fundacional: 1898-1937

Para comprender la arquitectura de esta etapa, es necesario comprender el momento histórico y sus antecedentes.

Antecedentes históricos

En el siglo XIX, Buenos Aires se convirtió en la puerta de la Argentina hacia el mundo.

La eliminación de las restricciones mercantiles permitió un rápido aumento de los precios de los cueros y sebos en puerto, y la introducción de nuevas técnicas en los saladeros contribuyó a proporcionar mayores beneficios aún.

Como los métodos de explotación habían cambiado de la caza para la obtención de cueros, a la matanza para la provisión de cueros y sebos, y finalmente a la utilización de toda la res, tanto el valor de la tierra como el de los animales aumentaron en forma notoria.

El estanciero asumió el control político y económico del destino de Argentina.

En las tres últimas décadas del siglo XIX, la lana y los cueros constituyen el principal rubro de exportación del país.

Los pueblos originarios, que habían ocupado la mayor parte de la pampa, sentían ahora la competencia y presión de criollos e inmigrantes.

Expediciones, tratados y fortines hicieron retroceder al indígena; la zona de frontera le fue arrebatada y las pasturas que florecían como campos de trigo o alfalfa, en su mayor parte, no pasaron a manos de campesinos, pequeños propietarios o colonos inmigrantes, sino que permanecieron divididas en enormes latifundios, propiedad de pocos centenares de familias.

En 1872, se fundó la Sociedad Rural, en la que un grupo de terratenientes de Buenos Aires se organizan para cercar con alambrado, una nueva tecnología que les permitía mejorar los planteles por cruce de ganado, que juntamente con la novedad de los barcos frigoríficos impulsó las exportaciones de trigo y carne refrigerada a Europa.

Progresivamente, estos terratenientes requirieron de inmigrantes chacareros y más tierras productivas para su expansión en la frontera sudoeste.

El problema fronterizo interno, vigente hasta el momento, lleva al Ministro de Guerra del Presidente Avellaneda, Adolfo Alsina, a ordenar la excavación de un foso que llegó a una extensión de 42 leguas, jalonado por fortines y atalayas.

Otra grave situación se plantea: Chile reclama insistentemente toda la Patagonia, por lo que el gobierno impone su ocupación, empresa que tomó el nuevo Ministro de Guerra, Gral. Julio Argentino Roca.

Comienza la obsesión por la frontera, una frontera que, más allá de los límites físicos, divide a dos mundos en pugna; la frontera, más que político-militar, es cultural.

La ley del 11 de octubre de 1878 que creó la Gobernación de los Territorios de la Patagonia, posibilitó la

mal llamada “conquista del desierto”, la cual se llevó a cabo con la idea de “rodillo” que implementara el Gral. J. A. Roca: ya no se trataba de la defensa de los malones, sino de un avance sistemático. Entre abril y mayo de 1879 se realizó la acción relámpago.

El triángulo encerrado por los ríos Neuquén y Limay y la Cordillera era muy importante desde el punto de vista geopolítico, los pasos Pino Hachado, Tromen y Hua Hum son transitables todo el año por ser más bajos que los de Mendoza.

En cuanto a los territorios del Neuquén y Río Negro, los *Moluches* (gente de guerra), cuyo cacique superior era Melicurá (cuatro piedras) se extendían desde el Picún Luefú hasta las inmediaciones del Limay, al sur de los Moluches habitaban los *Huiliches* (gente del sur) cuyo jefe era Sayhueque, quien mantenía estrechas relaciones con los *Picunches*.

Esta distribución ya se conocía desde las expediciones que realizara el Perito Francisco P. Moreno en el año 1876.

La campaña del Cnel. Conrado Villegas, iniciada en 1881, había expandido la frontera -en 1882- a toda la provincia del Neuquén, defendida ahora por 15 nuevos fortines y fuertes: 364 miembros de los pueblos originarios habían sido muertos y más de 1700 fueron nuevos prisioneros. El 5 de Mayo de 1883, el General Villegas informaba:

“En el territorio comprendido entre los ríos Neuquén, Limay, Cordillera de los Andes y Lago Nahuel Huapi; no ha quedado un solo indio, todos han sido arrojados a occidente... Al sur del río Limay, queda del salvaje los restos de la tribu del Cacique Sayhueque, huyendo, pobre, miserable y sin prestigio (sic)...”

El Cnel. Villegas izó por primera vez la bandera a orillas del lago Lácar en 1882.

Aunque esta zona ya estaba poblada por mapuches y algunos colonos, se erige en el año 1883 el Fuerte Maipú, del Regimiento 3 de Línea, en la zona de La Vega que lleva actualmente su nombre, ocupando militarmente el área.



Ejército reconociendo el Lago Lácar

FUNDACIÓN DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES

En el año 1898 se agudiza el conflicto limítrofe con Chile, por lo cual se decide cambiar la ubicación de las tropas hacia la orilla del Lago Lácar, estrategia geopolítica tendiente a asegurar el territorio, ya que esta cuenca, por desaguar en el Océano Pacífico, podría ser atribuida a Chile en la delimitación de fronteras por la teoría de “divisoria de aguas”.

El 4 de Febrero de 1898 se coloca la piedra fundacional del nuevo pueblo, cuyo nombre, San Martín de los Andes, se eligió en referencia al "Libertador de América".

Se delinearon 111 manzanas con parcelas de distintos tamaños, algunas quedaron para oficiales y otras fueron destinadas a particulares, con el objeto de fomentar la radicación definitiva en el lugar y consolidar una población estable.

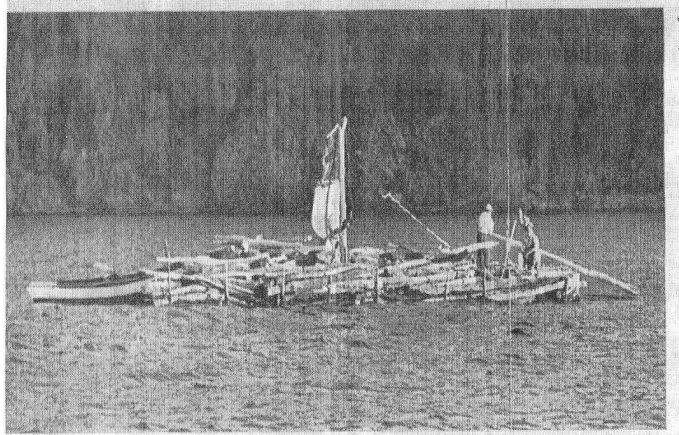
Ante la necesidad de construir las nuevas casas y los cuarteles se recurre al material más abundante en la zona: la madera. Se origina así una incipiente industria maderera; los primeros aserraderos se instalan en cercanías al arroyo Pocahullo y el Lago Lácar.



Regimiento 3 de Caballería de Línea
Ubicación Casco Urbano

Debido a la distancia con los centros comerciales argentinos y la falta de caminos y puentes (se demoraba hasta 3 meses para ir y volver a Neuquén), es el Lago Lácar la

primera ruta abierta para el desarrollo económico del pueblo: se usa para transportar jangadas de troncos desde la zona oeste, Chachín o Hua Hum, hasta la cabecera del lago, y para el intercambio comercial con Chile, hacia donde se exportan productos tales como cueros y harina de los molinos ubicados en la zona de La Vega.



Jangada de troncos en el Lago Lácar

Por tratarse de población inmigrante, su arquitectura reflejó este fenómeno de transculturación. Quizás el grupo más significativo haya sido el procedente del sur chileno, también inmigrantes de origen centroeuropeo y, a lo largo de los años, van llegando italianos, españoles, franceses, holandeses, ingleses, sirios y libaneses; todos ellos buscando mejores condiciones de vida en la zona a partir del trabajo de la tierra o el comercio.



Inmigrantes recorriendo la zona – 1900

Juntamente con su equipaje, transportaron sus técnicas y morfologías edilicias.



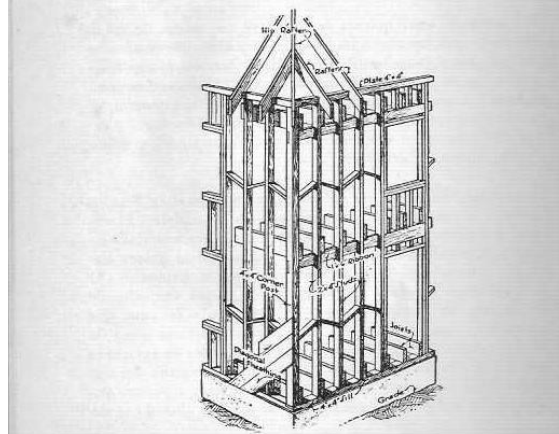
Influencia arquitectura del sur chileno
Vivienda en Bariloche

En un transplante a veces de una fidelidad sorprendente, el naciente pueblo se pobló de construcciones de

madera. Esta primera etapa constructiva se la conoce como *"período de los colonos"*.

En San Martín de los Andes, esta tipología constructiva enteramente en madera se desarrolla con gran éxito, ya que el entorno boscoso permite la rápida obtención de rollizos de gran porte, materiales de gran calidad para las obras.

La estructura se resuelve con el tipo *"balloon frame"*.



Estructura *"balloon frame"*

Esta estructura de rápida ejecución, que no necesita de encastrados complicados ni mano de obra especializada, sustituye al antiguo y mucho más costoso sistema de ensamble a caja y espiga, por un armazón de madera fijada solamente con clavos. Sin los clavos fabricados a máquina, la nueva estructura hubiera resultado un disparate económico, ahora el clavo se fabrica en serie y no a mano.

La estructura se cierra, en su mayoría, con tablas de raulí en posición vertical u horizontal por dentro y por fuera,

los huecos se llenan con aserrín, arpillera o arena, que sirven de aislante térmico. Los pisos son tablas de madera de raulí, aisladas del suelo para evitar la putrefacción de la madera.

Las cubiertas son a dos aguas con fuertes pendientes, que permiten el fácil escurrimiento de la nieve y la lluvia. Se resuelven mayormente con chapa de cinc acanalada, que llegaban a Chile como lastre en los barcos que venían de Inglaterra, o excepcionalmente con tejuelas de alerce o ciprés.

Entre la estructura del techo y el cielorraso, quedaba un espacio o cámara de aire, que protegía del frío y no dejaba escapar el calor.

Por lo general, la construcción adquiría una disposición nuclear con respecto al predio, rodeada por jardines, huerta, frutales y, en el perímetro, los álamos protectores contra el viento. Se buscaba la orientación más favorable por el viento y asoleamiento: noreste- noroeste.



Ex Villa Bibi (calle Cnel Díaz y Cº. Cte. Díaz)

Dada la ubicación en forma nuclear, no eran frecuentes las medianeras o la construcción sobre la línea municipal, aunque podían estarlo en el sector céntrico.



Casa Dr. Koessler
Av. San Martín esquina Ramayón

Tipologías simples y compactas, de una planta al principio, de resolución predominantemente rectangular o en forma de *ele*, resueltas siempre sobre uno o dos ejes de simetría.

La construcción se abre a todo su perímetro con aventanamientos angostos y alargados, debido a la abundancia de pies derechos (parantes verticales) en su estructura; los cerramientos se resuelven con vidrios repartidos y pequeños dada la dificultad de transportar grandes paños, por el riesgo de roturas. En aquel tiempo, los vidrios llegaban entre fardos de pasto.

Se generaban múltiples accesos, a veces protegidos por el “*corredor abierto*” o galería, que articulaba el exterior con el

interior y que actuaba como circulación, depósito, vestíbulo, lavadero, lugar de estar y de tareas varias.

Lo usual era que carecieran de instalación sanitaria, suplida por una construcción precaria separada de la casa. Para la higiene se usaban elementos portátiles. El núcleo de vida estaba conformado por la cocina y, dentro de ella, la cocina económica de leña constituía la única fuente de calor y congregaba a su alrededor a la familia.

Los ambientes se comunicaban entre sí sin pasillo, las escaleras eran de escaso desarrollo, sin alturas de paso, con escalones altos y empinados.

La instalación eléctrica se resolvía con cables de cobre entelados y engomados, a la vista, separados de la madera por aisladores de porcelana.

Ejemplos de esta tipología son el actual Museo Primeros Pobladores, Casa Flia. Castillo, Casa Flia. Chidiak, Teatro San José (ex Capilla), entre otros.

Es en las viviendas individuales donde se conserva mayor cantidad de testimonios.



Casa Familia Holl

Simultáneamente, en la zona del Alto Valle de Río Negro y Neuquén se fortalecía la agricultura y desde principios del 1900 se realizaron proyectos para la sistematización del riego. Mediante la ley de Fomento del presidente Figueroa Alcorta, se concreta la obra en 1910, inaugurando el dique regulador de las aguas del río Neuquén en 1916, dejando a más de 60.000 has. bajo riego.

La gran extensión de tierras aptas para el cultivo permite la inmigración -de origen italiano, español o ruso-, que fundan colonias, y la zona del Valle se convierte en un punto de gran producción. Estos inmigrantes, conjuntamente con la compañía inglesa del Ferrocarril del Sud, transportan morfologías y modos constructivos desde su lugar de origen, y juntamente con los materiales de la pampa húmeda como el ladrillo, se construyen edificios que también están representados en San Martín de los Andes.

El ladrillo constituyó el principal material de construcción en la antigüedad. Las primeras referencias sobre su fabricación en nuestro país datan del siglo XVII, transformándolo en el elemento constructivo por excelencia. El arribo al país del ladrillo inglés de máquina para la construcción de las instalaciones de los ferrocarriles, inició la producción estandarizada, por lo que se convirtió en un material económico y de producción masiva.

El ladrillo permite construir edificios de mayores alturas, ya que las paredes -de hasta 45 cm. de espesor- son autoportantes, reforzadas por columnas del mismo material que sostienen y descargan el peso al suelo.

La posibilidad de las dobles alturas hace que el espacio utilizable se transforme en muchos casos en dos plantas. Las

ventanas y puertas siguen esta proporción, y llegan a medir 2,50 metros de alto. Se continúa usando cubiertas de cinc y pisos de madera aislados del suelo, que forman un espacio de ventilación sin llegar a tener la altura de un sótano.

Ejemplo de esta influencia es el edificio que actualmente lleva el nombre de Caso Ferrería, ubicado en la esquina de las calles Elordi y Gral. Roca. Otro ejemplo es la casa de la Familia Riquelme, en la intersección de las calles Pérez y Brown.



Ferrería Caso
(Calle Elordi esquina Gral. Roca)

En San Martín de los Andes, la producción agrícola se desarrolla en la zona de La Vega Maipú desde el año 1902, ya que sus características ambientales y de suelos ricos en nutrientes y humedad eran propicias para la ganadería y la agricultura. El Sr. Gingins instala el primer molino harinero y el Sr. Domingo Ragussi instala el segundo en 1910.

Esta actividad necesitaba instalaciones acordes al uso, por ello se erigen galpones para el guardado de pasturas, herramientas y animales. Uno de ellos se encuentra en pie: el galpón de Yamil Obeid.

Cuando en el año 1911, por orden del Ministerio de Guerra, se procede al desalojo de los colonos de esa zona por no poseer título de propiedad -a pesar de que esas tierras habían sido otorgadas por el ejército en el momento de la fundación- se viven momentos de incertidumbre. Los vecinos se organizan pidiendo justicia y la revisión de la medida y, luego de arduas negociaciones, logran la mensura y título de las tierras.

Debido a esta situación vivida, el pueblo pasa de la administración militar a la civil, conformando la 1º Comisión de Fomento.



Miembros de la 1º Comisión de Fomento

Esto posibilita la organización de los pobladores y su directa relación, ahora, con la gobernación del Territorio del Neuquén y el Ministerio de Agricultura de la Nación.

En 1914 se inauguró el tramo vial Neuquén – Zapala. Con la llegada del tren, se rompe el aislamiento de la zona con respecto al resto del país, aunque el paso por los ríos cordilleranos se sigue haciendo en balsas.



Balsa en el Río Collón Curá

Así, la economía de intercambio con Chile y, especialmente, la producción de harina en La Vega decaen notablemente por la competencia de precios impuestos desde los grandes centros productores de cereales.



Vista Casco Urbano desde el Este – 1930

Hasta la década de 1930, la moneda de circulación en San Martín de los Andes era el peso chileno debido a la cercanía y al volumen comercial con el vecino país. Desde el gobierno central se decide instalar una sede del Banco de la Nación Argentina en el corazón comercial del pueblo, frente a la plaza Sarmiento.



Ex Banco Nación
Calle Elordi entre Av. San Martín y Gral. Roca

Como reafirmación de la organización civil del pueblo, se construye el primer edificio de la comisión de fomento, actual Museo Primeros Pobladores; a su vez se instala, en 1933, la Receptoría de Impuestos, con el servicio de Aduana que regula el comercio con Chile. Se paraliza así esa actividad comercial.



Museo Primeros Pobladores
Edificio donde funcionó la 1ª Comisión de Fomento



Ex comisaría en Hua Hum 1934

ETAPA DE PARQUES NACIONALES: 1937 - 1950

La donación de 3 leguas cuadradas, realizada por el Perito Francisco P. Moreno en 1903, de un sector de las tierras que le habían sido otorgadas en recompensa por los servicios prestados en la demarcación de límites, fue la unidad que generó la creación del Parque Nacional del Sud, que luego se transformaría en el Parque Nacional Nahuel Huapi.

Este Parque tendría un carácter de reserva natural, definido por las disposiciones de la ley de creación en 1922: el disfrute del hombre y la investigación científica. Se asignan zonas intangibles, ubicadas preferentemente sobre la frontera con Chile, con la intención de control y soberanía territorial desde el gobierno nacional.

Las ideas conservacionistas desarrolladas en los Estados Unidos y Canadá están vinculadas a la génesis de la Dirección de Parques Nacionales. En 1934 surge el primer directorio de la Administración de Parques Nacionales presidido por Exequiel Bustillo, que le asigna al turismo especial relevancia como elemento dinamizador de la economía y el asentamiento poblacional en áreas de frontera. Se apuntaba a un turismo internacional y de sectores sociales altos en el ámbito nacional.

El Parque era, en la ley de creación, un fin en sí mismo, pues hablaba de “promover el progreso y desarrollo de los parques nacionales” mediante la construcción de obra de equipamiento e infraestructura. Para esta tarea, el presidente de la institución designa a su hermano, el arquitecto Alejandro Bustillo, como asesor técnico en el área de arquitectura.

Definida la jurisdicción del Parque Nacional Nahuel Huapi, en 1935 se sanciona un Reglamento de Construcciones, que regulaba sobre obras nuevas, modificaciones y refacciones. Se debían presentar los planos a la oficina técnica para su aprobación, y uno de los artículos define claramente el nivel de intervención, ya que se prohibió la construcción en barro, zinc y materiales “que no sean típicos de la zona”.

Otro aspecto de control era más estructural y cargado de subjetividad, y tenía que ver con la imagen que Exequiel Bustillo y su hermano Alejandro definieron para la arquitectura de los Parques Nacionales. A Don Exequiel parece que le horrorizaba la “igualdad y uniformidad de todos los pueblos del país, y aspiraba a crear una cosa distinta. Decía:

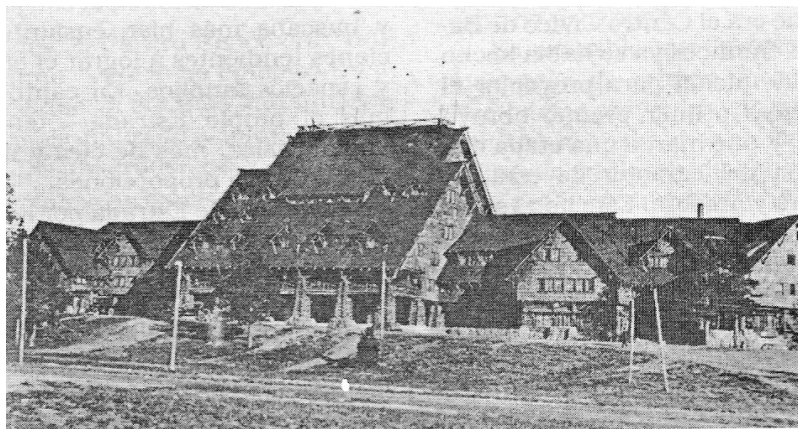
“Nuestra ambición era hacer de Bariloche una ciudad de rasgos típicos, con cierta gracia arquitectónica y con algo de europeo. Una de estas pintorescas ciudades de montaña que son el encanto de Suiza y del Tirol.”

El eclecticismo exigía compatibilizar el nacionalismo y la soberanía con una “típica” villa europea, el lema de “conocer la patria es un deber” con el conocer Suiza o el Tirol instalados en “la patria”, o utilizar los materiales propios del lugar para construir una arquitectura típica de otra parte.

La preocupación era por el control de la escenografía. El pintoresquismo exigía, en general, una obra individualista, única e irrepetible, de alta fuerza expresiva formal, pero que se emparentara con el resto por un “carácter”, que venía definido por el uso intensivo de la piedra y la madera.

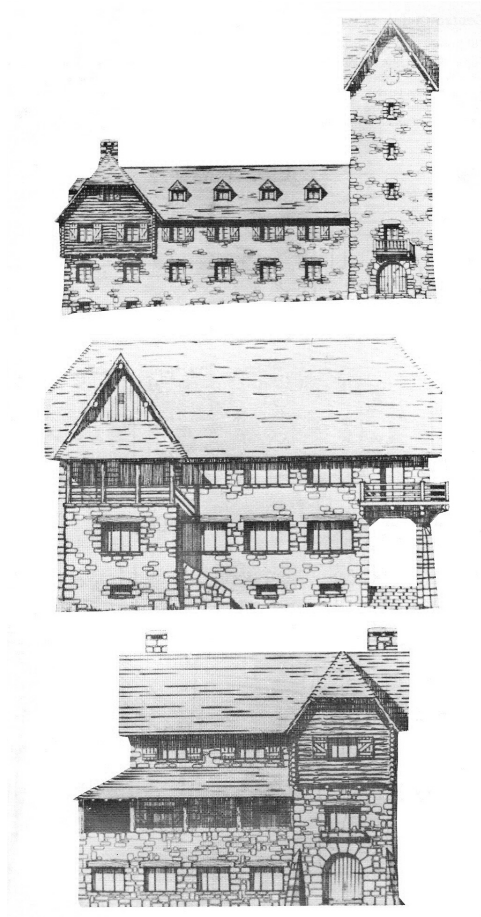
Este individualismo de la obra tenía una carga asociativa que posibilitaba el reconocimiento de la imagen europea, en contraposición al tipo de imagen que se venía construyendo, una arquitectura maderera que tenía un claro parentesco con la que se venía desarrollando en el sur de Chile desde el período colonial, y eso iba en detrimento de la imagen “europea” definida para la arquitectura de los parques del sur.

La tipología arquitectónica que impone Parques se caracteriza por la utilización de materiales en forma rústica, con basamentos en piedra y plantas superiores en madera, en forma de troncos o cantoneras. Es una imagen tomada y recreada, con citas a la arquitectura centroeuropea y del parque Yellowstone de los Estados Unidos de Norteamérica.



Parque Nacional Yellowstone. USA

La creación del Parque Nacional Lanín se concreta el 11 de mayo de 1937, se le asignan 394.000 has. ya que el gobierno central decide ampliar el área de Reservas Nacionales, creando este parque juntamente con otras áreas más en el país.



Proyecto Centro Cívico Bariloche

Desde ese mismo año se establece la Intendencia en San Martín de los Andes, pero recién en el año 1946 tiene edificio propio, ubicado en la manzana comprendida entre las calles Gral. Roca, Mariano Moreno, Emilio Frei y Av. San Martín.



Edificio Histórico-Ex Intendencia Parque Nacional Lanín

Los objetivos de la creación son: la conservación de los entornos naturales; dar impulso al turismo nacional y extranjero con fuertes inversiones en infraestructura vial, urbana, hotelera y de servicios, y, en un segundo nivel, a la actividad forestal con vistas al poblamiento localizado, como motor del desarrollo regional y la consolidación de los territorios fronterizos.



Casa de Té Arrayán 1938 - Flia Dickinson

En San Martín de los Andes, el sello de la institución se manifiesta en obras como el edificio de la Intendencia. Siguiendo los lineamientos del Arq. Bustillo, se utiliza ampliamente la madera, trabajada rústicamente en forma de cantonera con detalles de cruce de troncos en las esquinas. Se comenzó a utilizar la piedra trabajada en el basamento de los edificios, la cual era extraída de la apertura de caminos. Los techos de tejas de ciprés -y en algunos casos de alerce- son de fuertes pendientes, con el agregado de lucarnas, que permiten un uso racional de las alturas internas. Esto da movimiento y composición a las fachadas. Se continúan utilizando los vidrios repartidos en los cerramientos por el carácter pintoresquista propuesto, pero las ventanas se ensanchan ya que se utiliza un sistema estructural de hormigón armado en columnas y vigas, que lo permite.



Inauguración Sala de Primeros Auxilios
(Av. San Martín esquina Cnel. Díaz)

Las principales obras que se realizan en la localidad son: la Intendencia, la sala de Primeros Auxilios (Av. San Martín y Cnel. Díaz), los muelles en la cabecera del Lago Lácar y Pucará, viviendas para el personal de Parques, nueva traza de la Plaza San Martín, también se suman tres nuevas lanchas de pasajeros y carga a las existentes.

La influencia de la institución no solo se ve en obras públicas como la escuela N° 5, sino también en obras de carácter privado, como viviendas y hoteles, ya que Neuquén seguía siendo Territorio Nacional y la intendencia del Parque Lanín, con base en San Martín de los Andes, responde al gobierno nacional.



“La Pastera” Predio Movilidad del Parque Lanín

Aunque la extracción de madera comienza con la fundación del pueblo, luego se transforma en una industria. Parques Nacionales regula la explotación forestal y concesiona áreas para esta actividad, como Chachín y Pucará, dejando

otras intangibles. Esta extracción está a cargo de privados, que deben hacer una entrega obligatoria de madera a Parques para uso de la institución.

La extracción de madera de coihue y raulí, que se realizaba en las áreas de Chachín, Ruca Ñire y Pucará, al oeste de la cuenca Lácar, llegó a tener una gran actividad en los años de 1950. Se realizaban los cortes, se elaboraban los rollizos y se trasladaban con bueyes (llegaron a tener hasta 90 yuntas) hasta el lago, donde -en forma de jangadas remolcadas por lanchas- se llevaban hasta San Martín de los Andes, viaje que demoraba 4 ó 5 días.

La economía maderera representaba, en la década de 1960, el 70% de la economía local. Se vendía la madera de raulí para cortinas de enrollar a todo el país.

Esta demanda hizo que el bosque casi se agotara y Parques cambia la política de extracción. Las concesiones se suspenden y se entregan permisos precarios, se imponen altos impuestos a la madera y las más de 50 familias que vivían en la zona de extracción juntamente con los concesionarios quedan sin empleo. Se viven momentos de incertidumbre y zozobra.

ETAPA MODERNA: 1950- 1980

Haciendo un poco de historia, puede verse que quienes han escrito sobre América Latina insisten en caracterizar la economía de estos países a través de dos etapas claramente diferenciadas: una primera, llamada de “crecimiento hacia fuera”, basada en la exportación de materias primas y alimentos, hasta los años '30; y una segunda, a partir de

entonces, llamada de “desarrollo hacia adentro”, caracterizada por la búsqueda de ampliación del mercado interno, para un proyecto de industrialización que permitiera sustituir los productos manufacturados que hasta entonces se importaban.

En los años '50 apareció todo un conjunto de teorías, que sostenían que en los llamados “países subdesarrollados” había una gran capacidad económica y social sin utilizar, situación que sólo podía cambiar con una acción deliberada del Estado. Se pensaba que había gran disponibilidad de recursos naturales y de gente, pero faltaba una infraestructura económica en transporte, energía y comunicaciones, así como un flujo de ahorro e inversiones.

En esa línea, los llamados “gobiernos desarrollistas” en la Argentina, a fines de los años '50 y comienzos de los '60, convirtieron a la producción petrolera en la clave de toda la política económica del gobierno. El objetivo era lograr que el país llegara a autoabastecerse de combustible para iniciar después un proceso de industrialización. Se buscó impulsar la industria básica, dotar a las actividades productivas de infraestructura de transporte y comunicaciones, incorporando regiones a los procesos productivos a través del aprovechamiento de los recursos naturales y la creación de nuevos centros de producción. Se consideraba que el esfuerzo de industrialización debía concentrarse en determinados lugares denominados “polos de desarrollo”, desde donde se expandiría la economía a partir de una adecuada infraestructura de transporte y comunicaciones, relacionándose con otros sectores productivos y de servicios en su área de influencia.

La provincialización del Territorio del Neuquén en 1955 supuso la implementación de una serie de estrategias

destinadas a concretar el desarrollo en el marco descripto. El Estado Nacional buscaba establecer en Neuquén un “polo de desarrollo” para la Patagonia a través de la explotación de su riqueza petrolera y energética. Desde el gobierno de Frondizi, la idea de región de desarrollo cobró fuerza fortaleciéndose la llamada “región Comahue”.

La Convención Constituyente Neuquina, reunida en 1957, había definido el federalismo como la forma en que Neuquén se incorporaba como Estado autónomo a la Nación, con la idea del “Estado como gestor del desarrollo”.

La política estatal se orienta a: el desarrollo de las industrias agropecuaria, minera y pesquera; la producción petrolera e hidroeléctrica (Chocón-Cerros Colorados), el incremento del turismo con políticas crediticias hacia el sector.

La necesidad de desarrollar los recursos naturales disponibles hizo que fuera necesario romper con el aislamiento del interior de la provincia. Se tienden cableados telefónicos, se construyen puentes, caminos, incluso aeropuertos.

Así, en 1961 se construye el puente de La Rinconada sobre el río Aluminé, lo cual agilizaría las comunicaciones con Neuquén capital y otras localidades del país, y deja el cruce en balsa en la historia. Por esta época se construye el tramo de la ruta San Martín de los Andes – Hua Hum hacia el paso internacional.

En la idea de planificación de un proyecto global para Neuquén, el turismo cumplía un rol fundamental. Se crea la Dirección Provincial de Turismo que, juntamente con el C.F.I. (Consejo Federal de Inversiones), elaboran un plan turístico integral y obtienen financiamiento desde Nación para llevarlo a la práctica.

Dentro de este plan, se encontraban San Martín de los Andes, Junín de los Andes y Caviahue-Copahue como polos de desarrollo turístico.

Con esta política, en la década de 1970, San Martín de los Andes recibe inversiones provinciales y se realizan obras como el aeropuerto Chapelco, el nuevo equipamiento en el Cerro Chapelco con la aerosilla doble, los refugios de la Base y alquileres de equipos de ski de los más modernos para la época.

Se construye el Hotel Sol en la ladera del cerro Cte. Díaz y su camino de acceso.

Por aquellos años, la provincia busca la inversión privada, es así que concesiona el Cerro Chapelco -juntamente con el Hotel Sol- a la empresa de turismo Sol Jet, que poseía la línea aérea Austral. De esta manera, lograba ofrecer un paquete turístico a un sector social de alto nivel adquisitivo con interés en el ski.



Ex Hotel Sol de los Andes

La arquitectura de esta época refleja la intención de la modernidad, que, aunque en Europa -y especialmente Estados Unidos- se desarrollaba desde mediados de 1920, es recién en los años 50', 60' cuando este movimiento se concreta en Argentina.

El llamado *estilo internacional* (designación siempre criticada, desde que apareció por primera vez en 1932 como título de un libro) fue el movimiento que dominó en la arquitectura del segundo cuarto del siglo XX. Esta denominación define una arquitectura nacida hacia 1920-25, concebida como volumen y no como masa, la simetría axial no es el medio más importante para dar claridad al proyecto, sino el orden y el rechazo a la decoración inmotivada.



Casa Curuchet- Le Corbusier
La Plata- Argentina

En general, el utopismo social que existía en la obra de Le Corbusier, y de otros arquitectos, fue desvaneciéndose al mismo tiempo que la estética del estilo internacional triunfaba en todo el mundo alrededor de los años cincuenta.

La mayoría de los gobiernos nacionales y las principales compañías internacionales aceptaron lo que popularmente se conocía como “arquitectura moderna”, despojándola del idealismo social.

Ese idealismo social se refería a que los hombres debían vivir en sociedades igualitarias, sin diferenciaciones; por tanto, la arquitectura debía reflejar el triunfo de la sociedad moderna, donde el futuro tan esperado ya estaba aquí.

La arquitectura moderna acabó identificándose con la burocracia, que encargaron, ocuparon y a veces proyectaron en este estilo, dando lugar a innumerables contradicciones, ya que se había relacionado e identificado previamente con las instituciones sociales progresistas. Mientras Park Avenue, en New York, se convertía en una calle flanqueada por las anónimas expresiones de la América empresarial, se llega a la perfección técnica y estética del muro cortina, donde el interior no se expresa (como lo hacía este estilo en sus comienzos) aunque sus contenidos sean complejos y diversos.

Pero, volviendo a San Martín de los Andes, ejemplo de esta época es el Hotel Sol. En él se refleja la tecnología lograda, con grandes aventanamientos vidriados, techos autoportantes, con insinuaciones exteriores de la funcionalidad.

La unidad arquitectónica debía brindar respuestas a las necesidades del pasajero, quien encontraba, además de alojamiento y comida, pileta climatizada, local bailable, casino,

sala de juegos para niños, guardería infantil, peluquería, sauna, galería comercial y todo aquello que hiciera al edificio una gran unidad funcional o pequeña ciudad.

Se reflejaba la cultura de la época: “todos los lugares en el mismo lugar”, no era necesario salir para disfrutar ni conocer la comunidad que lo albergaba.

Las fachadas son rítmicas, es decir, hay un uso de aventanamiento y columna que se repite modularmente. La estructura queda a la vista. La tecnología permite jugar con las formas y lograr expresiones, como el techo del comedor principal.

Con características edilicias del movimiento moderno, se construye la sede propia del Banco de la Nación Argentina en San Martín de los Andes, ubicado en Av. San Martín y Tte. Cnel. Pérez.



Actual Banco de la Nación Argentina

Es un edificio que tiene una escala humana acorde al espacio urbano. Se caracteriza por el tratamiento de la fachada con piedra y vidrio, alternados en forma rítmica por las columnas portantes. Los techos con pendiente hacia el interior dejan despejadas las visuales al edificio. Claramente se conjugan la modernidad con el diseño y el uso racional de los materiales.

Otro edificio que se encuentra dentro de esta tendencia es la Secretaría de Turismo Municipal, ubicada en Av. San Martín y calle J. M. de Rosas.



Secretaría de Turismo Municipal

Formalmente lleva el sello moderno y tiene citas del arquitecto finlandés Alvar Aalto, quien trabaja las formas plásticamente. Es una arquitectura que usa la tecnología moderna con materiales orgánicos como la madera y el ladrillo, sin rusticidades pero buscando la armonía con los elementos de la naturaleza y el entorno.



Saynatsalo- Finlandia- Arq. Alvar Aalto

ETAPA ACTUAL - 1980 EN ADELANTE

En la década de 1980, la economía de San Martín de dinamiza. Se realizan inversiones a partir de créditos otorgados por la Provincia o el Banco Hipotecario Nacional para desarrollos turísticos y obras particulares.

La vuelta a la democracia en el año 1983 marca un cambio en la sociedad.

Se produce una nueva inmigración y el pueblo de San Martín de los Andes es el lugar elegido para vivir. Los habitantes, ávidos de participación en las decisiones, se reúnen para tratar los temas que afectan a la sociedad del pueblo. Uno de estos temas es el urbanístico y se hace la declaración o Carta del Arrayán, en la que un grupo de arquitectos comien-

za a preocuparse por las características que va adquiriendo el pueblo.



Hotel Le Village - (Gral. Roca y Drury)

Los códigos de edificación de la primera ordenanza de Planificación y Zonificación Transitoria 83/84 permitían, en el área centro, una altura máxima de 14 metros y un F.O.S (Factor de Ocupación del Suelo) del 70%; en la zona de La Vega, una altura máxima de 8,50 metros y un F.O.S. del 30%

La especulación inmobiliaria y el alto valor de la tierra, especialmente en el área centro, hacen que se construyan edificios en altura, con gran rentabilidad en relación con la inversión. Es el caso de Aldea de Montaña II, ubicada en la esquina de las calles Rodhe y Av. San Martín.

En un principio destinado a viviendas vacacionales, con los años se transformó en viviendas para residentes, ya

que por las características ambientales, del entorno y constructivas, no pudo competir con las nuevas tipologías.

Hotel Patagonia Plaza '90-Av. San Martín y Rivadavia



Aldea de Montaña II '80 -Av. San Martín y Rodhe

Entre 1986 y 1996, la población se triplicó, lo cual trajo aparejados problemas ambientales, sociales y urbanísticos.

Entre los ambientales, se encuentra la contaminación de las aguas del Lago Lácar y el arroyo Pocahullo debido a la falta de capacidad de la planta de tratamiento de líquidos cloacales existente en esa época. Entre los sociales, la falta de viviendas y espacios destinados a la construcción de nuevos barrios, falta de agua, servicios, establecimientos educacionales, etc.

En el año 1996, se declara la emergencia urbanística y ambiental, se concreta el saneamiento del lago Lácar y se promulga la nueva Ordenanza 2210/96. En esta ordenanza se establece una altura máxima de 8,50 metros en todo el ejido municipal, se plantean los tratamientos de medianeras y continúa la obligatoriedad del uso de materiales de la zona en las fachadas.

Conjuntamente con estas decisiones, a través de la contratación de una empresa de *marketing*, se llama "Aldea Ecológica de Montaña" a San Martín de los Andes, con una clara intencionalidad política y de *marketing*, por cuanto los problemas sociales y ambientales en muchos sectores de la ciudad no estaban aún resueltos.

A fines de los '80 y comienzos de los '90, llega a la Argentina una "moda" nueva, la "ecológica", que se traslada a la modalidad vacacional.

Los visitantes empiezan a buscar otro tipo de actividades, especialmente aquellas que se relacionan con la naturaleza: vida al aire libre, "turismo ecológico", "turismo alternativo".

Se caracteriza una época de "ecologismo", que se impone desde todos los medios de comunicación. Se refieren a "naftas ecológicas", "alimentos ecológicos", "casas ecoló-

gicas”, etc., aprovechando el interés y preocupación de mucha gente por las problemáticas ambientales de fines del siglo XX.

Como se puede ver, la arquitectura también es el resultado de la ideología de una época y ésta se refleja en la intencionalidad de la obra; por eso, no escapa a las nuevas tendencias de sustentabilidad y armonía con el entorno.

Se realizan obras con alta tecnología y materiales acordes al entorno, como la madera, que se trabaja para lograr sutilezas estéticas. Los grandes paños de doble vidrio permiten una relación directa con el espacio exterior, haciendo que la naturaleza ingrese al espacio interior, sin costos excesivos de mantenimiento energético.

Se vuelve al uso de la piedra pero en forma rústica, a veces se mimetiza con el soporte del suelo.

Los emplazamientos respetan las arboledas, generando espacios ricos en visuales y situaciones. La arquitectura ya no es un edificio que contrasta sino que se asocia al entorno.

Interiormente, los espacios son diseñados para vivir confortablemente, son multifuncionales, se adaptan a las necesidades de los usuarios, ya sea en viviendas unifamiliares, de uso turístico o comercial.

Esta tendencia se puede ver reflejada en el Apart Hotel Robles del Sur (Villegas esquina Ramayón), Edificio Comercial (Villegas esquina Pérez), entre otros muchos ejemplos.

La arquitectura local muestra los procesos por los que atravesó no sólo la ciudad de San Martín de los Andes, sino también el país, que tienen su correlato con el resto del mundo.

No se deben hacer valoraciones subjetivas sobre el resultado, aquello que se considera “lindo” o “feo” o “sin estilo de montaña”, sino entender la carga ideológica y significativa del momento, que llevó a plasmar una determinada obra arquitectónica.



Apart Hotel Robles del Sur
(Ramayón esquina Villegas)

El patrimonio es fundamentalmente histórico, aunque incesantemente incrementado por las creaciones del presente, lo que le confiere un carácter procesual y dinámico, que se

rearticula constantemente en función de contextos socio-históricos específicos, en los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR, Francisco Félix, *Reseña histórica de San Martín de los Andes en el cincuentenario de su fundación*. Editorial Denbigh, 1948

ARGAN, Giulio Carlo, *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días*. Ediciones Nueva Visión, 1980

BERJMAN, S.; GUTIERREZ, R. *La arquitectura en los Parques Nacionales*. Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988

BLANCO, G.; GENTILE, M. B.; QUINTAR, J. *Neuquén, 40 años de vida Institucional*. Centro de Estudios de Historia Regional. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, 1998

DIARIO de los 85 años de Río Negro. Editorial Río Negro, 1997

DICCIONARIO Ilustrado de la Arquitectura Contemporánea. Barcelona, Gustavo Pili, 1982

ERIZE, F. y otros. *Los Parques Nacionales de la Argentina y otras de sus áreas naturales*. INCAFO, 1981

GIEDION, Sigfrido. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Editorial Dossat, 1978

- JENCKS, Charles. *Movimientos modernos en arquitectura*. Madrid, H. Blume, 1983
- MARAGLIANO, María Graciela. "El Espacio en la Arquitectura. Desde Grecia hasta el Siglo XX". Práctica Profesional. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. 1998
- MARTINEZ SARASOLA, C., *Nuestros paisanos los indios*. EMECÉ, 1992
- MOREUX, Jean-Charles. *Historia de la arquitectura*. EUDEBA, 1979
- "PATRIMONIO Arquitectónico de San Martín de los Andes" Curso de Capacitación para Guías de Turismo. AUSMA, 1997
- TEDESCHI, Enrico. *Teoría de la arquitectura*. Nueva Visión, 1978
- ZEVI, Bruno. *Saber ver la arquitectura*. Editorial Martín Fontes, 1978